

Huellas y circuitos.  
El espíritu de mi comunidad  
construye futuro en Ollagüe  
y San Pedro de Atacama



## ANTECEDENTES GENERALES

NOMBRE EXPERIENCIA: Nuestra comunidad y nuestro entorno.

CÓDIGO: 02/001/00

COMUNA: San Pedro de Atacama.

REGION: II Región de Antofagasta

ORGANIZACIÓN: Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA)

TIPO DE ORGANIZACIÓN: ONG

TEMA: Desarrollo Económico Local

ACTORES: Población General

AREA: Rural

RESPONSABLE DE LA INICIATIVA: Héctor Morales Morgado.

DIRECCION: Ricardo Matte Pérez N°549. Providencia, Santiago. Kilapana s/n San Pedro de Atacama, Antofagasta.

FONO: (2) 2251799 - FAX: (2) 2235249

EMAIL: [giaeduca@ctcinternet.cl](mailto:giaeduca@ctcinternet.cl)

## ASPECTOS RELEVANTES

- La iniciativa apunta a convertir a las comunidades en agentes de desarrollo local, reconstruyendo la orgánica andina basada en la complementariedad de los recursos disponibles en los distintos nichos ecológicos, con una visión de futuro (desarrollo del turismo y otras nuevas actividades productivas).
- La ciudadanía gestada en esta iniciativa tiene dos niveles complementarios, el posicionar la identidad cultural de la etnia atacameña y el fortalecer el rol de las organizaciones locales como actores del desarrollo local.
- Las organizaciones que constituyen la red de manera creciente están incidiendo en la gestión pública local.
- Su principal desafío es la apropiación efectiva de las comunidades de su entorno cultural y natural.
- Tanto por el desarrollo de nuevas alternativas productivas, como por la forma de organizar las mismas, constituye una experiencia posible de replicar en contextos semejantes.

# Huellas y circuitos. El espíritu de mi comunidad construye futuro en Ollagüe y San Pedro de Atacama.

Mi entorno: Nuestra comunidad y nuestro entorno

Kapris Tabilo Veas

## RESUMEN EJECUTIVO

La experiencia implementada por el Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA) destaca por el alto compromiso de los profesionales involucrados en ella, así como por su interés en el desarrollo local integral de las comunidades de San Pedro e Atacama y Ollagüe a través del diálogo intercultural.

El proyecto ha logrado reconstruir la orgánica andina basada en la complementariedad ecológica con una visión de futuro, convirtiendo a las comunidades en agentes de desarrollo local en pequeña escala, tratando de obtener un mejoramiento en su calidad de vida a través de la realización de una actividad productiva no tradicional, pero afincada en los recursos naturales y culturales tradicionales.

Por esto, la «innovación», que en términos semánticos tendería a ser pensada casi como una “mirada de futuro”, se sustenta en este caso en patrones tradicionales de complementariedad andina, es decir, en una “mirada del pasado” para construir el futuro que los atacameños desean.

Este proyecto se desarrolla en 17 localidades de las comunas de Ollagüe y San Pedro de Atacama, en la provincia de El Loa, región de Antofagasta, focalizando su acción en la etnia atacameña o *lickanantay*. En este contexto, la temática abordada une dos líneas complementarias: la educativa o formativa

en torno al medioambiente y la propiamente productiva o asociativa, donde el énfasis mutuo es la sostenibilidad de la conciencia medioambiental a través de la apropiación, por parte de la comunidad involucrada, de sus recursos más relevantes y que los identifican como un grupo étnico particular.

Esta apropiación tiene como correlato la utilización de ese entorno medioambiental como alternativa económica complementaria a las actividades productivas tradicionales de la comunidad que reside en las comunas de San Pedro de Atacama y Ollagüe, lo que ha cristalizado en la formación de microempresas turísticas en algunos ayllus de las comunas, las que recientemente han conformado una Red de Microempresarios turísticos de la Provincia de El Loa.

Cada actor - destinatario de la iniciativa-participa de ella desde su especificidad y desde su conocimiento del entorno que los significa con el fin de tener un mejor control e influencia sobre sus recursos naturales y culturales en relación a los procesos que afectan su territorio, convirtiéndose con ello en sujeto y no objeto de intervención externa.

La ciudadanía gestada en esta iniciativa se relaciona con el posicionar la identidad cultural de la etnia atacameña, insistiendo en que las relaciones productivas, como el turismo, son relaciones basadas principalmente en el diálogo intercultural y que, por otro lado, se hace necesario reconocer la diversidad de los actores involucrados (niños, adultos, mujeres, ancianos), sus especificidades étnicas (indígenas o mestizos chilenos), y sus distintos intereses (formativos, cívicos, asociativos). En este sentido, las prácticas ciudadanas reconstruyen el tejido cultural basado en la complementariedad andina y en su consecuente formación de redes comunitarias, fortaleciendo e innovando en lo que a construcción de roles ciudadanos se refiere, redefiniendo acciones tradicionales, sin perder por ello la identidad étnica de sus actores principales.

Las comunidades de San Pedro y Ollagüe tienen hoy la posibilidad de interlocutar con otras instancias de poder: las mineras, las instituciones públicas, las instituciones privadas, con el fin de establecer las reglas del juego, las que hoy están centradas en la actividad turística a nivel microempresarial, pero

que más adelante podrán ampliarse, a medida que los líderes locales, los niños en las escuelas y la comunidad completa, se apropie efectivamente de lo que les ha pertenecido durante milenios y que hasta hace muy poco tiempo creyeron perdido: su entorno cultural y natural.

## I. ANTECEDENTES

La experiencia implementada por el Grupo de Investigaciones Agrarias se desarrolla en 17 localidades de las comunas de Ollagüe y San Pedro de Atacama, en la provincia de El Loa, región de Antofagasta. Esta región posee una superficie de 126.443,9 km<sup>2</sup> y una población total de 410.724 personas. La Provincia de El Loa cuenta con una población de 125.079 personas, en tanto la comuna de Ollagüe tiene 443 habitantes, 303 hombres y 140 mujeres, y la comuna de San Pedro de Atacama posee una población de 2.829 personas, 1.473 hombres y 1.356 mujeres.

Las características fundamentales de esta región las constituyen su actividad minera y su población eminentemente indígena, perteneciente a la etnia *lickanantay* o atacameña. No existen datos censales para este grupo étnico puesto que en la pregunta relativa a este punto no aparecen mencionados como grupo étnico diferenciado, por lo que no es posible establecer el grado de adscripción étnica en la zona. No obstante, es interesante mencionar que todos los ayllus pertenecientes a la comuna de San Pedro de Atacama están inscritos como Comunidades Indígenas de acuerdo a la Ley N° 19.241, es decir, están legalmente inscritas en los registros de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena más comunidades de la etnia *lickanantay* que las comunidades aymaras de la primera región de Tarapacá, que sí fueron considerados en la pregunta respecto a la adscripción étnica.

Este grupo étnico, al igual que los aymara de Tarapacá, seguían un patrón de organización espacial y económico de tipo complementario, es decir, se trataba de una organización que se procuró alimentación por medio de sus principales actividades económicas: la ganadería de llamas y alpacas y la agricultura; asimismo, obtenían productos de otros niveles ecológicos por medio de un sistema consistente en ubicar a parte de sus habitantes, como colonias, en esos lugares. John Murra ha denominado a este sistema “el control vertical

de un máximo de pisos ecológicos”<sup>1</sup>. Este sistema se extendía desde los sectores de altura hacia la cuenca amazónica por un lado y hacia la zona costera, por otro. Este sistema también fue denominado «archipelágico», ya que cada etnia poseía colonias en otros pisos ecológicos en los cuales se procuraban los alimentos y los recursos que se necesitaban en los otros nichos ecológicos, conformando verdaderas islas ecológico- económicas; estos grupos se relacionaban entre sí por el trueque o el intercambio, obteniendo así los recursos que necesitaba.

Este sistema complementario también impactó en lo que es la simbólica andina, ya que en términos puramente ideológicos, no sociales ni radicados actualmente en las prácticas, los sentidos y significados asociados a los rituales y, por ejemplo, a la concepción de lo femenino y masculino están asentados en una visión de complementariedad de los opuestos para la mantención del orden sociocultural andino. Un ejemplo de ello es el llamado *chachawarmi* o matrimonio andino, en los cuales los términos *chacha* y *warmi* hacen referencia a esposo y esposa en el sentido de la complementariedad de los opuestos en el orden simbólico.

Esta apariencia organizacional del territorio fue desestructurada por la intervención española en la zona. El sistema político económico impuesto por el español ocasionó una reorganización del espacio y estructuras andinas tradicionales; por ello los pueblos atacameños quedaron “arrinconados” hacia la cordillera y el altiplano, lo que gatilló que desaparecieran los vestigios culturales de los otros pueblos que poblaban el área hasta la llegada de los españoles. En esta zona los atacameños lograron mantener una cultura particular, aunque modificada por el contacto con los españoles. Desde esos lugares se relacionaron a través de la venta de sus productos o de su trabajo con los conquistadores, sistema mercantil que también era utilizado entre los aymara de la zona de Tarapacá por medio del trueque, lo que reemplazó el antiguo sistema de ocupación archipelágica.

---

1 Condarco R.; Murra J. : La teoría de la complementariedad vertical eco-simbiótica. Hisbol, 1987.

Por otro lado, la minería en la zona ha posibilitado algún grado de oportunidades de trabajo para los jefes de hogar de las comunas, así como también ha contribuido al deterioro ambiental, dañando las napas de agua subterránea entre otros efectos, lo que configura una dualidad de reacciones frente al mismo fenómeno, denotando, por un lado, la importancia económica que esta actividad presenta y por otro, la importancia del medioambiente para las comunidades, importancia que también puede llegar a ser económica, punto que es rescatado por esta iniciativa.

La comuna de San Pedro de Atacama, además, es Área de Desarrollo Indígena denominada Atacama La Grande, figura que posibilita un sinnúmero de actividades productivas, sociales y culturales centradas en territorio atacameño, en la cual los organismos públicos deben efectuar actividades coordinadas y respecto de la cual también este proyecto se hace cargo.

## II. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA

La iniciativa desarrollada por el GIA nace a partir de dos conceptos clave para comprender el espíritu que guía esta intervención. Por un lado, la experiencia se relaciona con la educación intercultural, entendida como un proceso pedagógico que releva la experiencia de cada grupo étnico que interviene en una experiencia de contacto cultural como esta. Por otro, se enfatiza la idea del “autoaprendizaje”, concepto que implica que la persona expuesta a un proceso de aprendizaje construye por sí misma los contenidos a partir de su experiencia y entorno inmediato.

En este contexto, la temática abordada une dos líneas complementarias: la educativa o formativa en torno al medioambiente y la propiamente productiva, donde el énfasis mutuo es la sostenibilidad de la conciencia medioambiental a través de la apropiación, por parte de la comunidad involucrada, de sus recursos más relevantes y que los identifican como un grupo étnico particular. Esta apropiación tiene como correlato la utilización de ese entorno medioambiental como alternativa económica complementaria a las actividades productivas tradicionales de la comunidad que reside en las comunas de San Pedro de Atacama y Ollagüe, lo que ha cristalizado en la formación de microempresas turísticas en algunos ayllus de las comunas, los que recientemente han conformado una Red de Microempresarios turísticos de la Provincia de El Loa.

En este espíritu, cada persona involucrada en la iniciativa, desde los niños de las escuelas, sus profesores hasta la comunidad en su conjunto, participa de ella desde su especificidad y desde su conocimiento del entorno que los significa con el fin de tener un mejor control e influencia sobre sus recursos naturales y culturales en relación a los procesos que afectan su territorio, convirtiéndose con ello en sujeto y no objeto de intervención externa.

Esta iniciativa nace el 30 de agosto de 1998 y se programó su término para el 30 de septiembre del 2000; no obstante, la propuesta fue financiada para su continuidad por el Fondo de las Américas y su fecha de término actual es el 30 de septiembre del 2001. La idea de la iniciativa, no obstante, fue anterior a estas fechas oficiales.

Los profesionales involucrados en el proyecto habían trabajado anteriormente en la zona con otras iniciativas de desarrollo. Por esto, al conocer a sus habitantes y sus principales problemas, comenzó a generarse la idea de poder lograr algún grado de empoderamiento en la población de las localidades que conforman las comunas de San Pedro de Atacama y Ollagüe respecto a una mayor defensa y aprovechamiento de su patrimonio natural y cultural, estimulando con ello una actitud más propositiva frente a las actividades desarrolladas por las instituciones del Estado (como la construcción de un gasoducto, la construcción de la carretera internacional Sico, la extracción de agua de los Salares de Ascotán y Carcote) y a la minería privada que cargan negativamente sus frágiles ecosistemas.

Con este objetivo en mente, el GIA recurrió al Consejo de Pueblos Atacameños para cubrir las carencias educativas que redundaban en una conducta de poca fiscalización y control por parte de la comunidad de ambas comunas respecto de los proyectos del estado antes mencionados y de la minería privada. Por ello, ambos organismos pensaron en un proceso que diera cuenta de una mejor conciencia ecológica, un mayor control ciudadano y una mejor formación cívica en este sector social, que sufre una doble marginalidad al ser campesinos aislados e indígenas atacameños.

La iniciativa fue presentada al Fondo de las Américas, organismo que financió los dos primeros años de trabajo en la zona con 30 millones de pesos y

posteriormente aprobó un proyecto de continuidad de la misma. Con estos fondos fue posible contar con recursos operativos, profesionales y técnicos que apoyaran la implementación de la iniciativa en ambas comunas. Durante los años de operación de la iniciativa se ha contado con los siguientes recursos materiales y humanos:

RECURSOS MATERIALES		RECURSOS HUMANOS	
Recurso	Nº	Profesional	Nº de horas
Oficina	2	Director de Proyecto	720
Sala de clases	15	Antropólogo	120
Sala de seminario	1	Antropólogo	120
Equipos y Software		Ecólogo	180
Computadoras	2	Educador bicultural	300
Impresoras	1	Educador bicultural	300
Scanner	1	Gestión Ambiental	180
Otro software	1	Gestión Ambiental	300
Herramientas y utensilios	1	Coordinadora Local	720
Televisores	3	Contador	240
Video grabadores	1	Secretaria	420
Proyectores (transp. Y diapos.)	2		
Equipos de sonido	1		
Máquinas fotográficas	2		
Camioneta 4x4	1		

Por otro lado, se diseñaron con las comunidades cerca de 16 proyectos de gestión ambiental, de los cuales fueron financiados 12 por el fondo CONADI-FDLA, cuya suma total alcanzada es de 92 millones de pesos; con las escuelas se han trabajado 11 microproyectos ambientales financiados por el GIA- FDLA elaborados por los alumnos, profesores y apoderados de las escuelas apoyadas por el proyecto. Ambas acciones han apoyado fuertemente el trabajo del GIA en la zona, posicionando la labor desarrollada por el proyecto con la comunidad más que a la ONG en sí misma: *«el Fondo de las Américas ha trabajado muy bien acá...»*, lo que es un logro de gran impacto para la futura sostenibilidad de la iniciativa.

También el proyecto ha gatillado la inversión de otras instituciones en el sector, lo que ha generado importantes logros a nivel comunitario en relación con los microproyectos implementados en cada una de las comunidades; estos

se relacionan con el convencimiento de cada una de las comunidades en sus propias capacidades como microempresarios y como gestores de desarrollo local, ya que en la ejecución de los microproyectos cada localidad desarrolló independientemente todos los aspectos relacionados con la construcción, habilitación o puesta en marcha de las ideas propuestas. Un aspecto importante a considerar radica en la capacidad paulatina en la distribución adecuada de los fondos de cada comunidad en la ejecución de los proyectos, aspecto que por lo general es difícil de organizar en comunidades que no han estado acostumbradas a distribuir recursos y rendirlos ante instituciones financieras externas a ellos. Todos estos aspectos han logrado ser sobrellevados con éxito en todas las comunidades involucradas con la iniciativa; a modo de resumen de todos los fondos gestionados por el proyecto, se entrega el siguiente cuadro que detalla la institución financiera y los aportes específicos por comunidad.

COMUNIDAD	INSTITUCIÓN FINANCIERA	MONTO
Ollagüe: Construcción de casa de huéspedes	CONADI-FDLA	\$ 10.099.000
	CONADI	\$ 4.000.000
	FNDR	\$ 25.000.000
Cupo: Construcción de un albergue familiar	CONADI-FDLA	\$ 6.675.600
Ayquina: Construcción de instalaciones termas de Turi	CONADI-FDLA	\$ 10.436.000
Caspana: Turismo rural sustentable en la localidad de Caspana	CONADI-FDLA Financiamiento complementario INDAP- FOSIS	\$ 21.242.324
Toconce: Crear y habilitar senderos en sitio arqueológico	CONADI-FDLA	\$ 6.730.000
	CODELCO	\$ 9.000.000
San Pedro de Atacama, Ayllu de Séquitur: Construcción de albergue para la educación ambiental	CONADI-FDLA	\$ 8.637.000
Solor: Construcción de cabañas para ecoturismo	CONADI-FDLA	\$ 9.925.000
Coyo: Administración de la aldea de Tulor	CONAF	\$ 5.000.000
	FOSIS	\$ 7.000.000
Machuca: Construcción de un mirador para la educación ambiental indígena	CONADI-FDLA	\$ 9.862.000
	FNDR	\$ 27.000.000
Celeste: Rescate de agua para vides en Zapar	CONADI-FDLA	\$ 5.114.970
Toconao: Complejo turístico Valle de Jere	CONADI-FDLA	\$ 8.626.000
	CONADI	\$ 4.000.000
	CONADI-FDLA	\$ 9.616.000
Camar: Construcción de vertedero y habilitación de mirador para la educación ambiental	CONADI-FDLA	\$ 15.347.100
Socaire: Construcción de albergue para el ecoturismo	CONADI-FDLA	\$ 11.321.500
Peine: Construcción de albergue para el etnoturismo y ecoturismo	CONADI-FDLA	\$ 11.321.500

Respecto a las instituciones y organizaciones participantes en la actualidad se aprecian:

Agentes Intermediarios	Organizaciones Sociales Comunitarias y de base	Gobierno Local	Gobierno Central
Grupo de Investigaciones Agrarias	Consejo de Pueblos Atacameños  Comunidades de: Ollagüe Río Grande San Pedro Séquitor Toconao Toconce Ayquina Talabre Camar  Profesores de NB1 y NB2 de las escuelas de: Ollagüe Río Grande San Pedro Séquitor Toconao Talabre Camar Socaire Peine Solor	Municipalidad de San Pedro de Atacama  Municipalidad de Ollagüe	Corporación Nacional Forestal región Antofagasta  Corporación Nacional del Medioambiente  Secretaría Provincial de Educación  Corporación de Desarrollo Indígena

En relación a las organizaciones de base mencionadas, el proyecto inicial enviado al Fondo de las Américas consideraba trabajar con todas ellas tanto en la fase formativa como productiva y se incluyó posteriormente el Internado Andino de la localidad de Calama en la parte formativa de la experiencia. A medida que el proyecto fue tomando forma algunos ayllus comenzaron a mostrar más interés y competencia en la segunda parte de la iniciativa relativa a los aspectos productivos de la misma, y fue con ellos con los cuales se trabajó la línea turística microempresarial.

Estas organizaciones e instituciones estatales han participado de manera diferencial en el proyecto, siendo lo más pasivo la cooperación en infraestructura para la realización de actividades y el otorgamiento de permisos adminis-

trativos para salidas a terreno de profesores y alumnos, hasta lo más activo que se refiere al aporte de especialistas en distintos temas relativos a la iniciativa, el transporte de líderes indígenas de sus poblados hasta los lugares de capacitación y el trabajo directo del organismo intermediario con los destinatarios.

En un inicio, algunas de las instituciones públicas mencionadas no estaban muy interesadas en el proceso que se desarrollaba en ambas comunas, indiferencia que ha tomado dos caminos distintos a medida que la iniciativa ha ido avanzando, caminos que pueden ilustrarse en la relación del proyecto con CONAF Antofagasta y SERNATUR. En el primer caso, el vínculo entre el proyecto y profesionales de esa institución se fue haciendo más estrecho y actualmente es ampliamente colaborativo. En el segundo caso, la relación ha sido complicada, ya que hay objetivos comunes entre ambos organismos que la institución pública no ha visualizado al programar sus actividades, entorpeciendo un proceso bastante avanzado por parte de las comunidades.

Punto aparte merece la CONADI, ya que la zona en la cual se desarrolla la iniciativa es un Área de Desarrollo Indígena en la cual se están concentrando gran número de recursos asociados a educación, salud y aspectos culturales y productivos, entre otras atribuciones. En este sentido, la labor desarrollada por la ONG en conjunto con la comunidad ha impactado fuertemente en la planificación que el Coordinador de esta Área ha realizado, con lo cual esta institución está validando el proceso llevado a cabo por esta iniciativa.

Hay organismos públicos que desde un inicio estuvieron interesados por la iniciativa, como la Municipalidad de San Pedro de Atacama, la Municipalidad de Ollagüe, la Corporación Nacional del Medioambiente y la Secretaría Provincial de Educación, instituciones claves en el desarrollo estratégico del proyecto. Como organismo de carácter distinto aparece el Consejo de Pueblos Atacameños, que desde la gestión de la idea estuvo presente, apoyando y dando vida a la iniciativa.

La comunidad involucrada con esta se ha configurado como sujeto de intervención desde un punto de vista activo participativo de acuerdo al nivel de acción de cada uno de ellos: unos en el entorno educativo, donde son relevantes las aulas al aire libre, y otros en el entorno productivo, donde son relevantes las microempresas turísticas y la red conformada por estas.

### III. INNOVACIÓN EN CIUDADANÍA Y GESTIÓN LOCAL

La innovación está centrada fundamentalmente en la recomposición de la complementariedad ecológica y económica entre todos los estratos de la sociedad atacameña tradicional, con el fin de lograr un máximo aprovechamiento de los recursos que el entorno les ofrece, controlando los efectos positivos y negativos que lo impacten. En este sentido, la innovación, que en términos semánticos tendería a ser pensada como una especie de “mirada de futuro” se sustenta en este caso en patrones tradicionales de complementariedad andina, es decir, en una “mirada del pasado” para construir el futuro que los atacameños desean.

El proyecto centra su atención en los sujetos de acción de la comunidad atacameña: los niños en las escuelas, sus profesores y la comunidad en general con el fin de lograr una mayor conciencia medioambiental que tienda a la defensa y aprovechamiento de su patrimonio natural y cultural, estimulando con ello una actitud más propositiva frente a las actividades desarrolladas por todos los actores externos a su sociedad y que dañan su medioambiente.

En este sentido, el proyecto intentó desde un comienzo reencontrar a la comunidad con su entorno, para procurar generar redes comunitarias en desuso pero no olvidadas<sup>2</sup>, que permitieran hacer actuar a la comunidad como agentes de protección medioambiental y como “productores” de ese entorno, ya que *“la gente es contratada por las líneas hoteleras que se instalan acá para cosas menores... y el turismo pasa y no queda en las comunidades”*. Ante esa situación la iniciativa procuró desenredar y articular esas redes comunitarias, visitando cada poblado, conversando con sus habitantes y líderes, involucrando a la escuela como agente formativo, con el fin de dar orgánica a la complementariedad de la comunidad en torno a la defensa medioambiental y a la que sería para ellos la actividad económica alternativa: el turismo rural a través de la creación de microempresas localizadas en las comunidades de la zona.

---

<sup>2</sup> Relacionadas principalmente con la conexión ser humano/naturaleza, lo que potenció la generación de estructuras sociopolíticas centradas en esta dualidad ecológico-cultural.

Los involucrados en la fase formativa de la iniciativa, profesores y alumnos de las escuelas, plantean que el apoyo logrado por la experiencia ha fortalecido el proceso iniciado por la Reforma Educativa, integrando los contenidos interculturalmente y de forma práctica a través de las aulas al aire libre, técnica que para ellos no es ninguna innovación puesto que las han realizado desde hace años, pero solo desde el inicio de la Reforma se le ha dado estatus oficial a la actividad y desde el proyecto han tenido recursos financieros para desarrollarlas mejor.

En tanto, los involucrados en la fase asociativa o productiva señalan que *ahora se dan cuenta de todo lo que han perdido* al no haberse dado cuenta de la gran posibilidad económica que les planteaba el turismo, y más aún, al haber entendido que la cultura de la zona, que es lo que la mayoría de los turistas buscan, la configuran ellos mismos, con su modo de vida basado en la agricultura y la ganadería y con sus tradiciones y patrimonio tanto natural como cultural; por esto, los líderes de las comunidades establecen claramente que ellos no buscan convertirse en grandes empresas turísticas, sino más bien en agentes de desarrollo local en pequeña escala y obtener del turismo un mejoramiento en su calidad de vida, reencontrándose con su herencia cultural y natural que el turismo rural les permite compartir bajo la premisa de su protección para su sostenibilidad.

El soporte general de la actividad es el medioambiente natural y cultural de las comunidades, soporte que ha sido puesto en valor a través de esta iniciativa, y respecto del cual todos los actores, incluyendo las instituciones públicas y los organismos de base, han sabido entender en su justa proporción, no intentando construir infraestructura ajena a las costumbres de la zona ni ostentando grandes ideas de futuro turístico asentadas en las comunidades; lo que el proyecto ha logrado ha sido reconstruir la orgánica andina basada en la complementariedad ecológica con una visión de futuro asentada en las escuelas de las comunas, situación que era un objetivo esperado del proyecto y respecto del cual se diseñaron las estrategias metodológicas más adecuadas, como la participación plena de las comunidades en el autodiagnóstico inicial y en su actuación como sujetos de innovación medioambiental, cultural y productiva.

## IV. DESARROLLO DE CIUDADANÍA

La iniciativa logra articular de manera eficiente las dificultades con las oportunidades entregadas por el entorno, contribuyendo a generar un sentido de ciudadanía que estaba postergado por la propia marginación sociopolítica del indígena- campesino atacameño. En este sentido, las prácticas ciudadanas que esta iniciativa desarrolla responden a cuatro aspectos: la educación cívica, entendida como el rescate de la conciencia medioambiental tradicional atacameña, radicado fundamental, pero no exclusivamente, en las escuelas; la asociatividad como forma de complementariedad ecológica y económico- productiva, cristalizada exitosamente en la conformación de la red de microempresarios turísticos de ambas comunas, red que se ha convertido en interlocutora válida y propositiva frente a otras instituciones públicas y privadas. También la iniciativa ha posibilitado un efectivo control ciudadano, entendido como la defensa del medioambiente expuesto a factores de degradación externos, y la generación de espacios para la toma de decisiones, entendido como la oportunidad de reunión que han tenido los líderes de las comunidades para intercambiar experiencias internas durante el proceso de organización e implementación del proyecto y como la relación establecida desde ese espacio con otros organismos externos.

Estos cuatro ejes ciudadanos se articulan ordenadamente durante el proceso generado por la iniciativa, lo que apoya la orgánica general de la propuesta. En este sentido, creemos que el rol ciudadano nacido a partir de estas prácticas se configura a partir de la temática medioambiental con énfasis en el aspecto productivo; si bien es cierto también la línea formativa radicada en las escuelas ha aportado en la formación de futuros líderes locales, con claro énfasis en la conformación de ciudadanos proactivos, ha sido la línea asociativa o productiva la que ha mostrado los mayores impactos en relación al rol ciudadano que esta iniciativa ha intentado implementar.

En este sentido, el Consejo de Pueblos Atacameños ha posibilitado que las distintas experiencias de turismo rural hayan podido lograr una coherencia interna radicada en la afirmación de la etnia como un elemento de cambio en las prácticas asociativas, situación que ha gatillado una nueva conciencia sobre el rol de «líder comunitario» en los distintos ayllus de la zona, ya que

actualmente el rol tradicional se ha visto exigido por las prácticas productivas innovativas que se han estado iniciando y que el proyecto ha hecho suyas. Este nuevo aspecto del rol de líder comunitario se ha visto fortalecido gracias a los fondos que la iniciativa ha gestionado y respecto de los cuales los líderes han debido hacerse cargo, tanto en el cumplimiento de compromisos adquiridos (el tener la infraestructura turística construida a tiempo), como en las posibles ganancias o utilidades generadas a partir de estas inversiones iniciales.

Esta configuración del nuevo rol de líder comunitario comenzó con capacitaciones en temas medioambientales y turísticos con todos los líderes de las comunidades interesados en ellos, con lo que se despertaron contenidos y prácticas adormecidas por el tiempo y la intervención externa, que hacían del pueblo atacameño un mero objeto de atención.

Como visión de futuro, los líderes entrevistados dejan entrever que el rol ciudadano porvenir se estructura desde la oferta de servicios turísticos asociativos, donde el líder comunitario de cada localidad gestiona la demanda, ofrece servicios y deriva la oferta turística a otras localidades que cuentan con algún aspecto específico deseado por el turista o que poseen la infraestructura necesaria para la atención eficiente, sin dejar de lado la actividad agrícola tradicional, que es la que le proporciona identidad cultural a la misma oferta turística que ellos construyen. De este modo, la incipiente red de microempresarios turísticos conecta la producción y posibilita la acción «complementaria» de arraigambre andina.

En este sentido, la ciudadanía gestada en esta iniciativa se relaciona con posicionar la identidad cultural de la etnia atacameña, insistir en que las relaciones productivas, como el turismo, son relaciones basadas principalmente en el diálogo intercultural y que, por otro lado, reconoce la diversidad de los actores involucrados (niños, adultos, mujeres, ancianos), sus especificidades étnicas (indígenas o mestizos chilenos), y sus distintos intereses (formativos, cívicos, asociativos). En este sentido, las prácticas ciudadanas reconstruyen el tejido cultural basado en la complementariedad andina y en su consecuente formación de redes comunitarias, fortaleciendo e innovando en lo que a construcción de roles ciudadanos se refiere, redefiniendo acciones tradicionales, sin perder por ello la identidad étnica de sus actores principales.

Al estar asentada la ciudadanía atacameña en prácticas y patrones culturales tradicionales, su sostenibilidad se visualiza como posible, sobretudo por el hecho de que la asociatividad se está consolidando en este segundo período de trabajo del GIA con las comunidades, período en el que se ha pretendido profundizar algunos contenidos y prácticas, comenzando por una gira tecnológica a Bilbao, España, para conocer otras experiencias relacionadas con el turismo realizado por una minoría étnica como la vasca y que guarda otras relaciones culturales similares con la experiencia atacameña. En este sentido, este año se ha propuesto otro contacto con los microempresarios turísticos de la región de Tarapacá para conocer la experiencia Boliviana a través de la gestión de otra gira tecnológica, la que es vista como positiva por los encargados de la Red de microempresarios de San Pedro.

Esta Red de Microempresarios funda su acción en la coordinación de todos los pequeños empresarios de cada localidad, para lograr un aprovechamiento de todas las posibilidades de captación de turistas en la zona. Con este fin, la Red se ha relacionado con todas las instituciones públicas y privadas de los pueden apoyar en esa tarea. Al constituirse como un ente coordinador de las distintas iniciativas, la Red se ha transformado en un eficiente gestor de recursos y a su vez ha convertido a los pequeños empresarios turísticos en interlocutores válidos ante esas instituciones. En este sentido, cada comunidad tiene la posibilidad de plantear necesidades, demandas o iniciativas de desarrollo a través de la Red de Microempresarios, la cual es validada como interlocutor por todas las instancias involucradas en este diálogo social. Una vez que el GIA termine su trabajo en la zona, la Red de Microempresarios, junto al Consejo de Pueblos Atacameños, son quienes continuarán realizando la gestión de sus necesidades nivel local, contando con un alto nivel de convocatoria y aceptación por parte de todos los actores locales (tanto instituciones públicas como privadas y las comunidades).

Respecto a la ciudadanía gestada al interior de los colegios de ambas comunas esta sustenta su proyección en los contenidos rescatados por la Reforma Educativa; los profesores señalan que si bien los contenidos medioambientales e interculturales aparecen en la reforma educacional y los mismos siempre han estado presentes en la vida cotidiana de los estudiantes, no es menos cierto que el proyecto ha posibilitado su ejercicio práctico y ha

motivado a los niños a mirar su entorno desde una perspectiva sustentable, generando ciudadanía a través de la educación cívica relativa a los aspectos medioambientales. Por otro lado, el proyecto espera poder implementar un programa de educación ambiental intercultural destinado a las comunidades indígenas en una perspectiva que rescate el etnoconocimiento y el diálogo intercultural y fortalecer los contenidos medioambientales a través de la idea de las aulas al aire libre.

También ha sido posible algún grado de sostenibilidad al haber iniciado un programa radial en radio Atacama La Grande por seis meses, con cápsulas de educación ambiental, programa que se pretende reeditar pronto y que alcanzó gran impacto territorial, ya que este es el medio más escuchado por las comunidades. También se implementó una Feria de dos días con los principales resultados de las actividades desarrolladas en los colegios de ambas comunas, lo que permitió dar a conocer a la comunidad las acciones implementadas por los niños y verificar su grado de acción ciudadana en torno al tema del proyecto.

## V. DESARROLLO DE VÍNCULOS A NIVEL LOCAL ENTRE SOCIEDAD CIVIL Y ESTADO

Los actores que están vinculados por la iniciativa son organismos de la sociedad civil como destinatarios de la iniciativa, que son fundamentalmente comunidades indígenas y escuelas del sector, entre las primeras destacan las comunidades de: Ollagüe, Río Grande, San Pedro, Séquitor, Toconao, Toconce, Ayquina, Talabre y Camar. Entre las segundas, destacan las escuelas y los profesores de NB1 y NB2 de Ollagüe, Río Grande, San Pedro, Séquitor, Toconao, Talabre, Camar, Socaire, Peine y Solor.

También se han vinculado con organizaciones del gobierno local, como los Municipios de San Pedro de Atacama y Ollagüe y con entidades del gobierno central, como la CONAF región Antofagasta y CONAMA región Antofagasta, la Secretaría Provincial de Educación y la Corporación de Desarrollo Indígena región Antofagasta.

Con los organismos del gobierno central estos vínculos se establecen a partir de la colaboración técnica en la implementación de las capacitaciones, de la

formulación de los documentos de trabajo para profesores y en jornadas de trabajo para+ la realización de diagnóstico de recursos naturales y culturales.

Con los organismos del gobierno local la relación es colaborativa en términos operativos y en el caso de CONAF, se espera que la relación derive en una co-administración de los recursos de Áreas Silvestres Protegidas, proceso iniciado paralelamente a la iniciativa del GIA, pero están intentando coordinar acciones con la misma.

Con los organismos de la sociedad civil, como mencionamos, los vínculos son establecidos a partir de la noción de interventor / destinatario, con el objetivo de que los ciudadanos establezcan prácticas proactivas en la defensa y utilización sostenible del entorno. Las vinculaciones específicas se relacionan con la educación y asesoría en problemas ligados al medioambiente, desarrollo de proyectos ambientales en la Provincia, como el mejoramiento de los recursos naturales y culturales y la habilitación de instalaciones para la educación ambiental indígena.

Todas estas vinculaciones se pretenden continuar en los mismos términos ya señalados y, exceptuando la relación con las escuelas de las comunas a través de la reforma educativa, con ninguna otra instancia pública o privada existe la posibilidad de institucionalización de los vínculos mencionados.

Respecto al grado de vinculación entre los actores, las relaciones mencionadas tienen un carácter ocasional, dependiendo de las actividades a desarrollar por el organismo interventor, excepción hecha del Consejo de Pueblos Atacameños, con quienes se ha establecido una relación de colaboración más estrecha, la cual posibilita la sustentabilidad de la iniciativa.

Estas vinculaciones han posibilitado diversas incidencias en las prácticas de gestión pública a nivel local. Es posible visualizar un énfasis en los programas de educación intercultural, por parte de los municipios, la generación de planes específicos de educación ambiental en las comunidades indígenas y escuelas, por parte de los organismos de nivel central, y la creación de un nuevo programa para el manejo de cuencas a través de actividades productivas sustentables, en las organizaciones de la sociedad civil incluidas en la iniciativa.

Las relaciones con CONADI recién se están estableciendo, pero existen claras posibilidades de coordinación directa entre la gerencia del Área de Desarrollo Indígena y las comunidades indígenas.

Por otro lado, las relaciones con SERNATUR son complejas. Los interventores y algunos profesionales de servicios públicos señalan que hay objetivos comunes entre ambos organismos que la institución pública no ha visualizado al programar sus actividades, entorpeciendo un proceso bastante avanzado por parte de las comunidades. Otros profesionales, también del sector público, señalan que SERNATUR ha realizado diversos esfuerzos por desarrollar el tema turístico en, y no con, las comunidades, por lo que esta institución pública tendría, por un lado, falencias en sus metodologías y por otro, poca flexibilidad para sumarse a un proceso que cuenta con la posibilidad de gestionar los recursos financieros que se requieren, posibilidad que aumentaría si SERNATUR se sumara al proceso.

Esta es la única vinculación que podríamos llamar «difícil», ya que todas las demás vinculaciones, tanto del proyecto con los destinatarios como de estos hacia todas las instancias involucradas, fluctúan entre la confianza y el respeto, en el primer caso, hasta la generación de acciones coordinadas y armónicas con la finalidad de lograr objetivos comunes, en el segundo.

En este sentido, es posible señalar que el proyecto ha sobrepasado las primeras intenciones de logro establecidas en términos de las vinculaciones a realizar, ya que *«ellos si han cumplido lo que han comprometido... no como otros que han venido antes...»*, ganándose la confianza y el afecto de la comunidad que ha trabajado en esta iniciativa.

## VI. CONCLUSIONES

Como hemos descrito resumidamente en estas páginas, el proyecto tiende hacia el desarrollo integral de las comunidades atacameñas de San Pedro de Atacama y Ollagüe, en la segunda región de nuestro país. El intento por trabajar con grupos étnicos hace necesario «hablar el idioma» que estos grupos manejan, para mejorar los logros que se pretenden y, en el caso puntual de esta

iniciativa, se ha sido capaz de establecer ese diálogo intercultural que tantas veces se busca, pero que rara vez se logra a este nivel de resultados.

Las comunidades de San Pedro y Ollagüe, marginadas social, económica y políticamente por ser indígenas y campesinas, tienen hoy la posibilidad de dialogar con otras instancias de poder, sean estas mineras, instituciones públicas, instituciones privadas u otras etnias similares a ellas, con el fin de reestablecer las reglas del juego a nivel local, las que hoy están centradas en la actividad turística microempresarial, pero que más adelante podrán ampliarse, a medida que los líderes locales, los niños en las escuelas y la comunidad completa, se apropie efectivamente de lo que les ha pertenecido durante milenios y que hasta hace muy poco tiempo creyeron perdido: su entorno cultural y natural.

A esto se suma el interés de los municipios por tener organizaciones indígenas más activas y propositivas frente al entorno, que estimulen recursos sociales y personales para la fiscalización medioambiental y cultural del mismo. Este interés puede ser respondido en parte por las comunidades, a las que si bien les faltan algunos conocimientos y un «darse cuenta» de sus capacidades naturales, se han posicionado en un buen nivel como un sujeto de acción en las relaciones sociales que se establecen en las comunas. Este posicionamiento es apoyado, y tiene su futura sostenibilidad, en el Consejo de Pueblos Atacameños y la Red de Microempresarios Turísticos, quienes coordinan, informan y sensibilizan, cada una en su respectivo nivel, sobre importantes temas de interés ciudadano y medioambiental y quienes son la orgánica más importante de la zona que este proyecto ha hecho madurar en la configuración de su acción.

Al pensar la innovación de este proyecto como un rescate de prácticas comunitarias culturales se les ha permitido a los actores locales (comunidades e instituciones) un reencuentro con su entorno natural y cultural, lo que posibilita sustentar al mediano y largo plazo sus actividades y acciones a desarrollar. Como hemos dicho, la visión de futuro que conlleva el término «innovación» está centrado aquí en el pasado cultural de la etnia aymara, lo que traducido a prácticas ciudadanas quiere decir: las comunidades se coordinan para obtener el máximo provecho de cada uno de los espacios naturales y culturales de la zona, aspecto

que remite a la complementariedad andina, la que es recreada aquí en las prácticas utilizadas por las microempresas turísticas para obtener beneficios económicos protegiendo el entorno natural y cultural de las comunas.

Por otro lado, esta complementariedad también puede ser visualizada en las escuelas de la zona desde una perspectiva virtual, que podríamos llamar complementariedad andina virtual, ya que casi todas las escuelas del sector están interconectadas a través del internet y, por otro lado, también están relacionadas a través de las actividades realizadas al aire libre, como una forma de educación que permite en encuentro del ser humano con el medio ambiente que lo rodea y con los restos materiales de la cultura atacameña que les pertenece, legado de una sociedad que residió en el lugar y que se pretende preservar para lograr un mejor conocimiento de sí mismos y como etnia. Como resultado de estas prácticas innovativas tenemos a campesinos atacameños orgullosos de su cultura, conectados con el mundo de manera real y virtual, quienes se consideran hoy ciudadanos de este país, con deberes y también derechos que defenderán de acuerdo a sus convenciones organizacionales que en este caso son la Red de Microempresarios turísticos y el Consejo de Pueblos Atacameños.

Las debilidades de una propuesta de trabajo de este tipo radican en la fragilidad de los sistemas políticos locales, situación vivida por procesos similares en la región de Tarapacá y que en un momento se pensó podrían repetirse en la zona; no obstante, los cambios políticos a nivel local, si bien pueden afectar un proceso como el desarrollado por esta propuesta, no son visualizados como obstaculizadores del mismo, ya que las comunidades están lo suficientemente preparadas como para enfrentar situaciones de cambio político, sin que esto desestructure su orgánica interna ni afecte los planes educativos interculturales aplicados en las escuelas, puesto que se ha visto que este proceso es de todos, incluso de las personas que pertenecen al nivel político local.

Otras debilidades para un interventor radican en el aislamiento y las condiciones climáticas de la zona, las cuales son extremas durante el invierno y con un clima irregular durante el llamado invierno altiplánico en los meses del verano; no obstante, las comunidades han sabido adaptarse a esas condiciones

climáticas y, si bien las cosas se hacen más difíciles, estas no entorpecen el fluido desarrollo de las actividades, las que se programan considerando estas condiciones.

Las debilidades internas de la iniciativa radican más en la situación económica de la zona que en factores relativos al mismo proyecto; en este sentido, los participantes de este muchas veces deben abandonar el proceso generado, ya que deben integrarse a labores relacionadas con el turismo «empresarial» y la minería para sustentar sus hogares; esta situación genera momentos de baja participación en el proceso y podría llegar a obstaculizar el trabajo desarrollado.

En suma, el proyecto se hace cargo de la historia y la trabaja con mirada de futuro. Sus profesionales (antropólogos, ecólogos, profesores, entre otros), han sido capaces de traducir el código tradicional atacameño y redefinir acciones, cambiar énfasis u objetivos, cambiar lugares y relacionarse con las instancias necesarias para desarrollar los microproyectos de cada comunidad, conveniéndose cada vez que el viaje de Santiago a Calama y luego desde San Pedro de Atacama a Ollagüe era necesario para empoderar a los destinatarios, para que cuando el proyecto deje de contar con financiamiento las comunidades queden trabajando por cuenta propia sin echarles de menos a la hora de trabajar, aunque quizás sí cuando se quiera conversar sobre proyectos futuros con un viejo y recordado amigo.